

entender mi doctrina cada vno à su voluntad, y no como ella es; que mis palabras, y consejos son vida, y quiẽ los sigue, no verá la muerte. Mas si de la vida hazen muerte, será muerte no lo que Yo les mando, sino lo que ellos hizieron contra el mandamiento de mi amor, que soy Dios poderoso, y grande en todo, y como

al castigo la rebeldia, y dureza del que no solo no quiere apronecharse del remedio tan costoso, que Yo vine à dar al mundo para los mortales tan facil, como para mi tan costoso, pues di la vida, porque ellos no gustarán la muerte; mas si con halagos se empeoran, y endurecen, ya se vé que no Yo, sino ellos buscan su daño.

LIBRO QUARTO.

C A P. I.

Refiere la Venerable Madre vna vision admirable, y algunos efectos sensibles de el amor: dizenla las virtudes, que son necesarias para su fomento, y quan arriesgado es el passo del morir.



Costème á prima noche, en tañendo à recoger, y como al primer sueño mi Señor me despertasse, y yo tornasse à porfiar en estarme queda en la cama, encendióseme el corazon en vn fuego tan grande, que me sacò de ella bien apriessa, sin poderlo resistir. Quiseme estar en el Claustro, mas hazia fresco; y quando arde en el corazon esta llama, no satisfaze el frescor de fuera, antes es penoso, y á mi me dá pesar. Lo mejor que yo en esto hallo, es dar lugar à que arda el espacio, que mi Señor es servido: que aunque sea en Invierno haze sudar, y tras de este sudor aunque no en él, porque en él se hinchan las manos, y mas la del corazon, y paran coloradas: las venas se ponen tan

grueffas, como quando las aprietan para sangrar; y assi en esta merced todo es pena para el miserable cuerpo; mas es tan grande de la dulçura de el alma, que á vezes en medio de esto sale vn rayo de suavidad tan grande, que se le haze al cuerpo todo dulce, y facil. Esto aunque passaua por mi, no lo sabia dezir, hasta darme jecion en esto mi amorosissimo Jesus. Assi salime de la cama, y fui-me al Coro, ò para dezirlo mejor, sacòme mi Señor, y assi fui-me à él; y estando entre las ansias amorosas, que mi corazon tiene por él, mostròme metido todo el corazon en vna Cruz de fuego, que por todas quatro partes le cubrian, y llegavan las llamas à juntarse todas encima del corazon, donde estava sentado vn Niño hermosissimo, y pequenito en carnes; no sabré dar mas razon dél, fino que me dixo:

Yo en estas llamas me conseruo, y soy tan amigo de ellas, que si à mi grandexa no le fuera posible estar en todos los lugares, por estar en él, dexara la dulce morada del Cielo: que si arden allá todos, no es de tanto regalo para mi, como ver llamas sobre las aguas, que son las ocasiones que ay en el suelo, para apagar las llamas de mi amor; y assi no puedo dexar de estar entre ellas,

que

que soy el Fenix de amor, que lo enciendo, y pongo de la mejor leña, que se halla en este valle de lagrimas, que es la humildad, sinceridad, y desprecio; y en juntando estas cosas, pongo la centella de mi amor, la qual como es leña dispuesta para ello, arde, y Yo la soplo con mis alas. Esto te quise dezir, quando otra vez te llevé, à que escogieses leña para el fuego: no te dixé la disposiciõ, que para ello avian de tener: esta ha de ser, y esta ha de procurar muy de veras, quien se quisiere exercitar en mi amor, no de palabra, ni con tibieza, ni esperando que Yo haga milagros, sino muy de veras, y con gran cuydado, y ansia, no buscando otra cosa en el suelo sino esto; y al alma que assi lo buscare, no le será escondido, ni negado; que como tu me llamas, soy Padre de amor.

En el cap. 7. del lib. 2. se refiere esta vision.

Bran estas llamas tan doradas, y claras que no solo ardan, sino que davan de si grandissima claridad, y con tanto resplandor, y agrado de los sentidos, que si les fuera posible, siempre quisierã estar gozando dello; mas la fuerça deste consuelo les hizo, que del todo se perdiessen, quedando sola el alma con su vnico, y solo amor. Estuve assi poco despues de las Animas, hasta despues de las onze, que bolvi en mi acuerdo cõ tan grande dolor en el cerebro, y en todo el cuerpo, que apenas me parece podia menearme; mas lo q me sacò del Coro, fue el cerebro, que no sé encarecer, como estava. Vineme á mi cama, donde el Señor, y Padre de amor que me suele sacar della, tambien me sabe dar sueño, quando el miserable cuerpo lo ha menester: y cõ no poder dormir algunas vezes con menos dolor de cerebro, que el que lleuava, me dormi luego, y el dolor se me quitó; y durmiendo, me vide en vn lugar tan aspero, y de mala descendida, que por muchas partes, que le acometi,

no hallé por donde; mas en medio desta pena me hallé libre, y descendida del lugar fragoso, que era mallissimo por estremo; y lo peor que tenia era, que poniendo el pie, todo se desboronava. Como he dicho, yo me vide libre deste daño, y luego vide vna carrahola muy blanca: teniala en la mano la Religiosa, que U. m. sabe, que me pareció librarla del Dragon, y sacarle de la boca aquella Paloma con el habito, y ayuda de la Limpia Concepcion de nuestra Señora. Esta tenia la carrahola en la mano, y estava muy blanca; y de lo interior del la sacava vna cosa pegajosa, y á manera de medicina: dava dello tambien á otras; aunque ellas hazian despues asco desto. Salian de la misma carrahola vnos polvos colorados, los quales se esparcieron; y parecióme que estos polvos eran de fuego, y assi tenian su color. Y dixerõme mas (y creo, esto fue por el lado izquierdo) desciençe à la herreria, y mira si lo que tu mandaste hazer, esta hecho. Yo era tanto el contento, que de verme libre del camino tenia, que con grande animo dixé: si iré; aunque en el mismo sueño entendí, q era malo. En este puto abri los ojos, y sin entender cosa del sueño, lo tuve por disparate; mas yendo á la oracion conoci algo dél con la luz de mi Señor. Mostròme, que aquel passo era el de la muerte tan dificultoso de passar, donde al mas fuerte se le suele desboronar, y caer de el irremediabilmente; por lo qual es menester morir muchas vezes, para saberlo hazer vna, como ello ha de ser. Por lo qual es bien que con el aborrecimiento de todas las cosas muramos à ellas, y las aborrezcamos, como haríamos à vn manjar por preciado que fuesse, si conociessemos que los enemigos nos tienen

M 3 en

tan buen tercero, pedile el bien espiritual desta casa, y mercedes para todos los que le sirven: conoci que mi Padre San Francisco favorecia mi peticion, y assi llegué à comulgar. De fuerte, que en lo que se demostró en lo exterior, no se pudo encubrir, ni del Confessor, ni de las Religiosas, que sabe mi Señor, como esto senti; mas no fue mas en mi mano. Conoci despues della, como todos los dias de las fiestas, en que mi Padre San Francisco interviene, me haze mi Señor particulares mercedes, pidiendose me el agradecimiento de la merced, que tal dia como ayer se me hizo aora vn año de herirme el corazon tres vezes con aquella saeta amorosa, con la qual merced he estado fortalecida para no caer en pecados graues, y la que tan habituada estava à ello; y como yo no pudiesse, despues de aver suplicado à todos los del Cielo, y tierra que me ayudassen, pedi à la Humanidad Santissima de mi Señor, pues en ella hallan los hombres satisfacion cumplida, que supliesse por mi; à lo qual mi Señor de buena gana se ofreció todo al Padre de las misericordias.

Conoci que à su Diuina Magestad le era muy grato el nombre, con que yo comunmente le llamo, que es dezirle muchas vezes, Padre de amor. El efecto de la oracion deste dia mas que de otro ninguno, fue vn fuego en la boca tan grande como regalado, y dulce: no hubo hora señalada para ella, porque duró todo el dia; y della me embió mi Señor à escribir, y escribiendo la tuvé, como todas las demàs vezes que escribo; porque en sintiendome affligida, y con desamparo en el alma, es imposible el hazerlo. Escribiendo, me duró el fuego de la boca, y entrando el Santissimo Sacramen-

En el cap.
15. del lib.
1. se dice
esta mer-
ced.

to en ella, fue vna marea, y vn ayre delicado, y amoroso, y dulcissimo. Duróme todo el dia la suspension de los sentidos, que ni atendia à cosa que veia, ni aunque yo quisiera con mucho cuydado, no lo pudiera entender; y assi el remedio que tengo (despues que me han sacado de mi soledad) es cubrirme el rostro, en sintiendo que viene alguién, à donde estoy; y con esto me escuso de hablar, ni que me hablen, y quando veo que esto no bálta, levanto me açabo de vn poco, y voy me sin mas palabra antes, ni despues.

No he hecho raya en este quadernillo; porque todo esto me passó el dia de la Porciuncula, V. m. si le pareciere la haga. Está el Demonio muy contento, con averme sacado de mi quietud, y assi me dixo: Uès como te saqué de donde estavas? Yo le respondí: qué has ganado por ello? Yo no he dexado de escribir, que es lo que tu procuravas estorvar; siendo esto assi, mas se conoce lo poco que puedes, pues estando en lugar publico, mas he escrito esta semana que otra ninguna; porque contra lo que manda mi Señor, y tuyo à tu pesar hazes que sean sus obras mas milagrosas, y conocidas por tuyas; pues estando en lugar tan publico, ello es tan secreto, que ni nadie lo sabe, ni tu tienes poder para descubrirlo: que si como à Fiscal se te dá poder para probar las obras de los siervos de Dios, no se te dá para destruirlas.

que le falta no mas: ya le parece que tiene consentida la voluntad, segun le parece, que se halla dispuesta para ello. No me queixo desto, que es justissimo; y assi avia de ser tratada siempre, la que siempre ofendió, q yo no merezco otra cosa. Están, à mi parecer, todos los sentidos, y passiones que ay en la criatura sueltas, y el alma afida como quié por no ahogarfe, se vale de algo, que halla en aquel abismo, donde se está agohando, assi está el alma abrazada con la voluntad, en la qual halla firmeza; aunque le parece (segun anda el mar de bravo) que ella tambien dá bayvenes, y como à la verdad los dá, aunque no consiente en ellos; mas el gran tropel que siente, la trae confusa; y aunque está affida, le parece estarlo de vn hilo tan delgado, que apenas se entiende: antes piensa que con cada tropel de estos vientos, ha de ser llevada, y confundida.

ANO-

ANOTACION.

Vide con los ojos de mi alma, que se levantó (el Niño JESVS) de junto à ella, y de rodillas hàzia el Sagrario, suplió mi falta, y rezó la penitencia, &c.

Puede se poner por objecion, el dezir, que no puede subsistir enteramente el Sacramento de la Penitencia, sin que el penitente ofrezca por si mismo la satisfacion impuesta; que aunque el Señor de poder absoluto puede dispensar en esto, parece que es contra lo que tiene establecido en su Iglesia, y no ay fundamento bastante para dezir, que el Señor quiera dispensar. A esto se responde, que aquella demonstracion, que hizo el Niño Jesus de rezar la penitencia por la venerable Madre, significa que quando el penitente no puede por si mismo cumplir la penitencia impuesta, suple el Señor, tomando en cuenta el amor con que el penitente le está amando. Y con este amor, siendo grande, satisfaze lo que avia de satisfazer con la penitencia impuesta. De fuerte, que el no poder cumplirla, lo libra de la obligacion; y la grandexa del amor satisfaze, lo que avia de satisfazer la penitencia impuesta.

CAP. III.

Vése la Venerable Madre por la substraccion de la gracia en muy grave desolacion, y combatida de tentaciones: pinta esta tribulacion con grande viveza, y la bonança de gozos inesfables que se sigue despues; y dize mucho del altissimo conocimiento, y amor de Dios. Es leccion de grande espíritu para las almas exercitadas.

Entre todas estas mercedes, y misericordias que mi Señor haze à este desecho de todos los pecadores, ay dias de tan grandes desamparos, y soledades, y de hallarse tan desierta el alma, y tan aparejada para ofender à Dios, que solo el ponerlo por obra, le parece

ANO-